

## Premios «Príncipe de Asturias»

## Grass: «En Alemania sigue habiendo gente de primera y de segunda»

Su próximo libro, «Mi siglo», son cien historias pequeñas sobre los años de esta centuria

Oviedo, P. R. / Efe

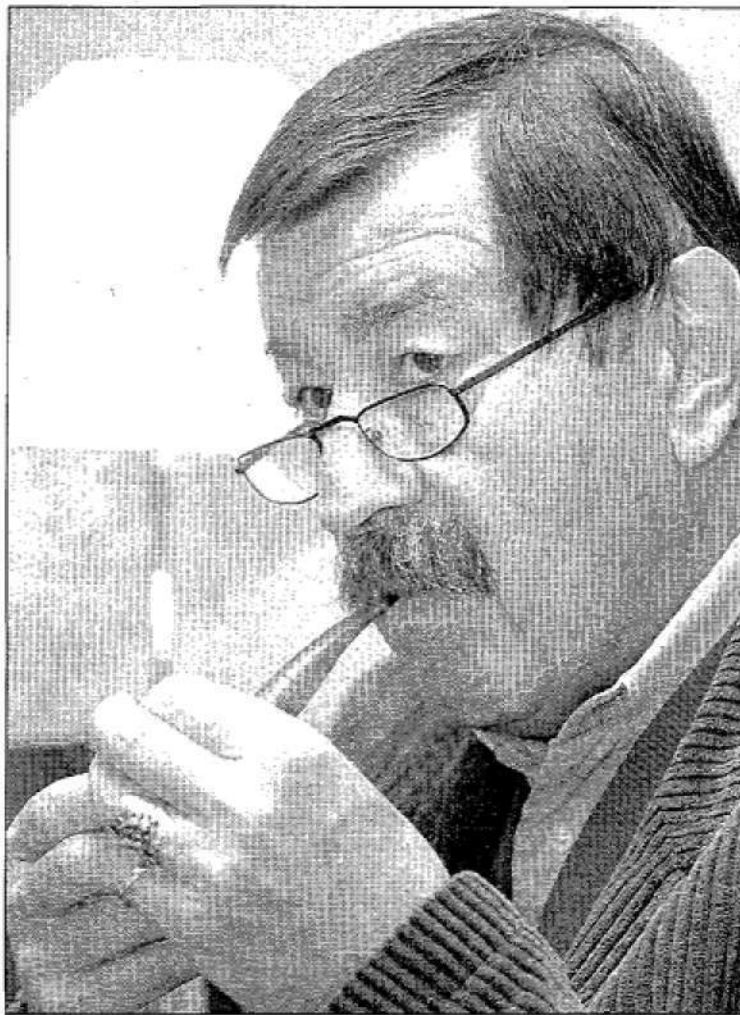
El escritor alemán Günter Grass calificó ayer como «un gran honor y una gran satisfacción» el «Príncipe de Asturias» de las Letras. «El presidente del jurado me ha llamado para comunicármelo y me alegré muchísimo. Es un gran honor y una gran satisfacción», declaró a la agencia «Efe» poco después de conocer la noticia.

«Había oído que este premio normalmente se le daba sólo a escritores de lengua española y que ésta es la primera vez que se le da a un escritor de una lengua extranjera. Eso hace el honor todavía más grande», manifestó. Según Grass, este galardón, como todos los premios internacionales que ha recibido, es para él una especie de compensación frente a algunas críticas que suele recibir su obra en Alemania. «Es posible que a algunos escritores españoles les pase lo mismo. He oído, por ejemplo, que Juan Goytisolo suele ser muy criticado en España y en cambio es una figura indiscutida en Alemania».

La última novela publicada de Grass, «Es cuento largo», en la que narra la reunificación de las dos Alemanias, causó una fuerte polémica en su país. La crítica le reprochó su negativa visión del proceso y el público respondió comprando el libro. Grass incluía en el libro una cita de Fontane que dice: «Todas las críticas parecen escritas por delincuentes».

«Con el tiempo, la novela se ha impuesto y las críticas de las que fue objeto han quedado sin sentido. Poco a poco, a todo el mundo le ha quedado claro que se dio la unificación política, pero que la unificación real no se ha dado porque sigue habiendo ciudadanos de primera y segunda clase», dijo el escritor.

Grass acaba de terminar el libro «Mi siglo», que saldrá en Alemania el próximo mes de julio y estará en las librerías españolas en septiembre. Se trata de cien pequeñas historias y sitúa cada una de las narraciones en un año de este siglo. En unas ocasiones es él mismo el narrador, en otras



Günter Grass.

es una mujer o un hombre. La obra se editará en dos versiones; en una, cada historia llevará una acuarela del propio Grass, y en la otra, sólo se incluirá el texto. «En este momento, estoy maravillosamente en paro», dijo ayer.

El escritor presentó la obra

hace unos días en Riedstadt, poco después de haber inaugurado en Babenhausen una exposición con grabados propios, acuarelas y esculturas.

Casado en dos ocasiones, Günter Grass es padre de cuatro hijos.

### Sus reflexiones

**Nazismo.** El desmoronamiento moral de todo el castillo de mentiras que habían construido los nazis fue un choque muy grave para mí. Necesité mucho tiempo para entender y aceptar los crímenes que se habían cometido. En el fondo, es algo que todavía me persigue.

**Presente y futuro.** Lo que ocurre actualmente en el mundo es totalmente ridículo. Pero sus consecuencias son tan terribles que me preocupa seriamente lo que dejaremos a nuestros hijos y nietos cuando nuestra generación ya no esté. Les dejamos un desastre desde el punto de vista económico, ecológico y social. Y eso a pesar de todos los esfuerzos realizados, de tantas esperanzas y anhelos.

**Unificación alemana.** Es una oportunidad desaprovechada para volver a encontrarse de una forma humana después de tantos años de separación. Lo que se ha hecho es una anexión. Se ha asumido económicamente la zona, lo cual produce una nueva ruptura en las conciencias.

**Guerra de Yugoslavia.** «Creo que en el conflicto de Kosovo, todos son culpables, pacifistas y también personas que, como yo, abogamos por la intervención de la OTAN. Sólo podemos confiar en que la guerra termine un día a favor de los que hubieron de huir».

## El método del tambor

LUIS MEANA

**H**ay formas múltiples de ser ensayista. Mientras hay un ensayo que se recrea en una especie de narcisismo de sí mismo, lleno de entusiasmo por el «arte por el arte», las deconstrucciones o por internarse, como en una aventura en la selva, en los mil pliegues y sorpresas del pensamiento, hay otro que se esfuerza por mantenerse ascéticamente elemental. El primero sería un ensayo posmoderno, el segundo más bien moderno, es decir, dedicado a la recuperación de aquellas esencias —que se han vuelto algo «arcaicas»— de la Ilustración europea y que van quedando enterradas entre los estratos de la lava del relativismo, el absurdo y los misterios del «anything goes». El ensayismo de Günter Grass es, precisamente, un ensayismo moderno en ese sentido concreto, o sea, comprometido con los bienes y principios de la Ilustración: la defensa de la razón ilustrada y de sus imperativos categóricos. Si con Enzensberger se disfruta siempre con la gracia de la difícilísima e ingrátida carambola, con Grass se disfruta la seducción de la fuerza: el ensayismo de Grass prescinde de cualquier retórica para convertirse en apasionado transportador de valores fundamentales y fundamentantes. Precisamente por eso Günter Grass, quizás el más majestuoso novelista alemán de la posguerra, es un

ensayista «arcaicamente» moderno: por origen, estilo, actitud, contenidos y método.

El estilo ensayístico de Grass obedece a una estética que podría ser calificada de socialdemócrata: ascética, sobria, de valores fijos y absolutos, una estética de lo sólido, que procede de la cultura del hierro y de la fábrica. Más mecánico que electrónico, más de máquina de escribir portátil que de ordenador, artesanal más que automatizado, es un ensayismo que tiene algo, o incluso mucho, del reporterismo de lucha por la libertad de Hemingway. Al contarnos lo que pasa, va defendiendo apasionadamente un compromiso, casi romántico, con una serie de valores imperativos. Estamos, por lo demás, ante un ensayismo que cree más en la repetición que en la finura argumentativa: Grass se presenta como una especie de Oskar Matzerath que tocara ininterrumpidamente su tambor y nos impidiese, de esa manera, dormir el sueño, ansiado, de la comodidad y de la indiferencia.

Ese ensayismo es también moderno por su actitud: resulta de una actitud programática de denuncia, vigilancia y vigilia sin cuartel frente al poder y sus metástasis, una postura muy cercana y análoga al famoso «J'accuse» de Zola, o a la del intelectual comprometido clásico. Para Grass, el escritor no está para ser

un adorno bello de la sociedad, como el candelabro o el florero que realzan un gran salón, tampoco para resultarle más o menos cómodo a esa sociedad, menos todavía para desvanecerse en una especie de «emigración interior» (al estilo de algunos clásicos como Benn) ni para incurrir en el distanciamiento por sibaritismo o aristocratism (a lo Jünger), sino que el escritor está para hacerse permanentemente presente en su sociedad y evitar así que esa sociedad pueda resbalar hacia la catástrofe, como ocurrió con la República de Weimar y el nazismo. El ensayismo de Grass está determinado, totalmente, por la experiencia histórica alemana, por el hecho, incomprensible y ya eternamente traumatizante, del holocausto: por la monstruosidad representada por Auschwitz. En ese sentido, estamos, pues, ante un ensayismo que se postula conscientemente crítico, según aquella definición de Max Bense: «El ensayo es la forma de la categoría crítica de nuestra mente. Pues el que critica tiene, por necesidad, que experimentar, tiene que crear condiciones bajo las cuales el objeto vuelva a hacerse visible de una manera distinta».

En tercer lugar, ese ensayismo es moderno por los contenidos que postula. Su contenido central es la fe, inmutada e inmutable, en la razón ilustrada, y sus corolarios

son la defensa esencial e insoslayable de la libertad, la defensa, cerrada y apasionada, de los débiles, la desconfianza en todo poder, en una palabra, defensa pasional de los contenidos que fundamentan los sistemas democráticos modernos. Estamos ante un ensayismo fundamentalmente político, político incluso cuando trata de cuestiones literarias, como demuestra muy bien el bello ensayo de Grass sobre su maestro Döblin, el autor de Berlin Alexanderplatz. La política no es, por tanto, un rasgo secundario de este ensayismo sino el eje central sobre el que rota todo. Si la tarea literaria de Grass ha consistido, como lo ha descrito magníficamente George Steiner, en utilizar todo el majestuoso poder de su palabra literaria para obligar al pueblo alemán a mirar cara a cara a su monstruoso pasado, dicho de otra forma, en volver a hacer digno el idioma alemán después del holocausto, el ensayismo de Grass no es y no ha sido otra cosa que la presentación, al desnudo, del esqueleto de ideas y principios que ha sostenido toda esa exuberancia carnosa y barroca que vemos asomar en las novelas de la Trilogía de Danzing («El tambor de hojalata», «Años de perro», «El gato y el ratón»). Si el arte es, como quiere Adorno, una especie de reserva de irrationalidades, mientras el saber es conocimiento organizado, en Günter

Grass encontramos una forma muy peculiar de manejar esa antítesis entre novelas (arte) y ensayo (saber más organizado): el ensayo nos descubre la arquitectura de valores que sostienen y alimentan las grandes novelas. Arte y moral aparecen en este ensayismo como esencias coincidentes. Por lo demás, y tampoco eso debería olvidarse, ese ensayismo hipercrítico cae, a veces, como se relamen, en destacar ciertos adversarios, sobre todo últimamente a propósito de la reunificación alemana, en lo grotesco, pero lo grotesco es una categoría central en la obra de Grass: también los ensayos utilizan parcialmente el método esperpéntico (el mensaje racional es sobrecargado con tintes sobreforzados) con la finalidad de hacer más visibles, más perceptibles y hasta más repugnantes las deficiencias políticas y sociales que se critican. Hay, por tanto, como una filtración, imperceptible y subliminal, del procedimiento grotesco, característico y peculiar de las grandes novelas de Grass, también al ensayo, lo que le da a éste, a veces, una corporeidad barroca, y excesiva.

Luis Meana, colaborador de LA NUEVA ESPAÑA y ex profesor en la universidad alemana, seleccionó y prologó los ensayos de Günter Grass recogidos en el libro «Artículos y opiniones». Este texto es un extracto de ese prólogo.